

## LA MISA DE LAS FLORES

---

Á RICARDO DOMÍNGUEZ.

---

*..Que fais-tu là? me dit Virgile.  
...Maitre, je mets Pégase au vert.*

VICTOR HUGO

Boileau se queda en el aula  
Y Voltaire en la ciudad.  
¡Musa, al campo! ¡Abre la jaula!  
¡Señores versos, entrad!

---

Alce la ola en el bosque  
Su deslumbrante oriflama;  
Que la sátira se enrosque  
Y que brinque el epigrama.

---

Beba el madrigal coqueto  
En los lirios vino blanco,  
Y pensativo el soneto  
Descanse en rústico banco.

---

Tenue, frígido remusgo  
Entre los alcores sopla:  
¡Cuántas perlas en el musgo  
Hay para tu cuello, coplal!

---

POESÍAS.

187

Despierta, perezosilla:  
Despierta que viene el alba...  
Para hacerte una sombrilla  
Cortó Robín esta malva.

---

Deja tu alcoba: el jazmín  
No en blando reposo olvides  
Que te aguarda tu escarpín,  
Tu pequeño no me olvides.

---

La persiana de cristal,  
Que anoche tejió la escarcha  
En tu cámara nupcial  
Rompe de un soplo, ¡y en marcha!

---

Ya no triste soliloquia  
El nocturno rui señor,  
Y el gorrión madrugador  
Llama á misa en la parroquia.

---

Vamos al templo. Hoy es fiesta.  
Tulipán dirá el sermón;  
En la misa, gran orquesta;  
Y en la tarde, procesión.

---

Palomas y codornices,  
Con hojitas de azahares  
Remiendan sobrepellices  
Y componen los altares.

---

Un pobre topo, el más mandria  
Y apocado, barre el coro.  
¡ Hoy va á cantar la calandria,  
La calandria de voz de oro!

---

Será el zentzontle, tenor;  
Jilguero, primer violin;  
Y maestro director  
El arrogante clarín.

---

La pila de agua bendita  
Que está en el rincón umbrío,  
Es silvestre margarita  
Llena de fresco rocío.

---

El candelabro mayor  
Es una hermosa araucaria,  
Y aquel altar, siempre en flor,  
Es de santa pasionaria.

---

Mil cazoletas de almendro  
Perfuman el tabernáculo;  
Ya viene con mitra y báculo  
Monseñor el rododendro.

---

Van, los breves aretillos  
Repicando cascabeles,  
Y detrás, rojos claveles  
Vestidos de monaguillos.

---

Doble sarta de corales  
Parecen: mira al monago  
Que marcha entre dos ciriales  
Y alza la cruz de Santiago.

---

Otro, guapo y petimetre  
Va con acetre é hisopo,  
Y el hisopo de su acetre  
Es un pompón de heliotropo.

---

Del coro bajo en las rejas,  
Absortas en sus plegarias,  
Se agrupan las trinitarias  
Que tienen caras de viejas.

---

¿ No miras los blancos cirios  
De plateadas escamas?  
Son encarrujados lirios,  
Y de myrtho son las llamas.

---

Á la camelia patricia  
Y á la azálea pizpireta  
Ve azucena la novicia  
Con sus ojos de violeta.

---

En un sitial la dahalia  
Como priora se esponja,  
Mientras la tórtola monja  
Entra de sayo y sandalia.

---

Abajo, frescas irídeas  
 Cubren la arena del piso;  
 Y forman árido friso  
 En los muros las orquídeas.

---

¿No oíste parar un coche?  
 Es del alcalde. ¡Qué gruesa  
 Va la señora alcaldesa  
 Con su Dondégo de noche!

---

En cambio, ¡qué jubilosas,  
 Qué frescas y qué elegantes  
 Están las jóvenes rosas!  
 .....¡Qué indevotos sus amantes!

---

Aquél que de negro viste,  
 El de las grandes ojeras,  
 Es un Pensamiento triste...  
 ¡Sufre mucho! ¡Si supieras!...

---

Mas ¡silencio! ¡De rodillas!  
 Ya el monago de roquete  
 Girar hace el rehilete  
 De azulinas campanillas.

---

. Parece el altar brillante  
 Ascua de plata inflamada :  
 ¡Ya levanta el oficiante  
 La gardenia inmaculada!

---

Luego, una ráfaga fría  
 Súbita baja del coro  
 Y apaga la luz que ardía  
 En el gran trébol de oro.

---

Los rojos myrthos, prendidos  
 En los cirios, azulean,  
 Se retuercen, parpadean  
 Y quédanse al fin dormidos,

---

Sus pábilos en hilera  
 Simulan negro rosario :  
 Por la torcida escalera  
 Baja el cuervo al santuario.

---

Frente al sagrario se hinca,  
 El agudo pico tiende  
 Y, lámpara azul, se enciende,  
 Tremulante, la pervinca.

---

Salgamos : la muda selva  
 Derrama dulce beleño,  
 Y esparce la madre selva  
 Su apacible olor de sueño.

---

Cierran las flores su broche ;  
 Calla la breve campana :  
 Flores nuevas, buenas noches ;  
 Musa azul, hasta mañana.

---

## A ALTAMIRANO

---

(SUS VERSOS).

---

Los *Naranjos* están tristes,  
y las *Amapolas* secas;  
en el aire no retozan  
bulliciosas las *Abejas*.  
En el monte no hay lumbradas  
de festiva *Noche Buena*,  
y mirando al horizonte  
pensativa está *Clemencia*.  
¿ Por qué todo está tan triste?  
¿ Quién nos deja?  
*Atoyac* de zarcas ondas,  
que entre guijas serpenteas,  
¿ Por qué pasas, por qué huyes  
y te quejas?

---

## LOS NARANJOS.

Bajo nuestras verdes hojas  
cuyo perfume embelesa,  
se buscan las bocas rojas  
y muy quedito se besa.

POESÍAS.

193

Es cual virgen nuestra flor  
que ansiosa á su novio aguarda,  
y como su novio tarda,  
está pálida de amor.  
Pero hoy su palidez  
no es la que colora un beso...  
se va su amado... y por eso  
es palidez de viudez.  
Como del cisne las plumas  
son los blancos azahares,  
y hoy quisieran ser espumas,  
ser espumas de los mares.  
Ya cuando el aire los mueve  
no figuran nupcial velo,  
y parece que del cielo,  
cae la nieve.

---

## LAS ABEJAS.

¿ En qué rosas posaremos  
nuestros áureos breves pies,  
en qué versos libaremos  
nuestra miel?  
La colmena queda rota  
puesto que huyes y te vas.  
¡ Oh! ¡ quién fuera la gaviota,  
la gaviota de la mar!

---

## EL ATOYAC.

¡ Tronco, aparta ! ¡ quita, roca !  
 ¡ Junco, ceja ! ¡ Sauce, atrás !  
 Con tus brazos no me anudes,  
 liana pérfida y letal.  
 ¡ Á galope, mis corceles !  
 ¡ Mis hipógrifos, volad !  
 Vuestra blanca grupa azote  
 sin descanso el huracán,  
 y de espuma, jadeantes,  
 las orillas salpicad ;  
 que se oculten mis nereidas  
 en sus urnas de cristal,  
 y con súplicas no atajen  
 al colérico sultán ;  
 que mi séquito de monstruos  
 no interrumpa el galopar,  
 y á las barcas pescadoras  
 atropelle sin piedad...  
 Corro en pos de mi poeta.  
 ¡ Voy al mar !

..

Y cual Sato, envuelto en blanca  
 ancha túnica imperial,  
 al Océano turbulento  
 arrojóse el Atoyac.

## LAS OCEÁNIDES.

¡ Se acerca, ya viene !  
 ¡ De prisa, que llega !  
 ¡ Que adornen corales  
 las húmedas trenzas !  
 ¡ Ya viene el amado !  
 ¡ Ya viene el poeta !  
 ¡ Aquí todo es suyo !  
 ¡ Aquí siempre reina,  
 que á él le debemos  
 inmensa riqueza !  
 Decidle, cantando,  
 ¡ oh hermosas sirenas !  
 que aquí de sus versos  
 la mar está llena :  
 son versos en libro,  
 y en conchas son perlas.

## LOS LAURELES.

Dijo un laurel solterón,  
 por solterón egoísta :  
 puesto que se va el artista,  
 ya se va nuestro ladrón.  
 Y un laurel que se respeta  
 contestó : ¿ Á qué nos quedamos ?  
 ¿ ya se va nuestro poeta ?  
 ¡ Pues nos vamos !

## ANTE EL MAR.

¡ Que espere el barco ! La mañana fría,  
 con su túnica blanca y la corona  
 de húmedas rosas, á la mar descende;  
 canta el gaviero ; el marinero adusto  
 en su atezada pipa alegre fuma ;  
 allá, doquiera, cual nevados cisnes  
 que de pie sobre el mar raudos caminan,  
 aparecen las velas de los botes ;  
 se acerca el sol y púéblanse las ondas ;  
 como de duendes áureos que traviosos,  
 luciérnagas acuáticas semejan ;  
 los pescadorés sus cabañas dejan,  
 y, cansados al fin, duermen los besos.  
 ¡ Que espere el barco ! Siga la mañana  
 muy quedo y muy despacio su camino ;  
 una joven, la musa americana,  
 llorando se despide en la ventana  
 del poeta divino.  
 Le dice : « ¡ No te vayas todavía ! »  
 como á su amante la gentil Julieta,  
 y entre besos respóndele el poeta :  
 « Me voy y vas conmigo : ¡ tú eres mía ! »

1889.

## LA MUÑECA \*

MONÓLOGO.

Á LA SRA. CARMEN ROMERO RUBIO DE DÍAZ  
 EN HOMENAJE DE RESPETO.

Decoración (si es posible) : Una recámara. — Muebles indispensables : Un  
 ropero. — Un sillón. — Una mesita. — Y en la mesita la caja en donde  
 se supone que está guardada la muñeca.

Aquí la caja. El cartón  
 Sin una mancha. Está bien.  
 La rorrita en su colchón.  
 Falta cubrirla, y también  
 Un pedazo de listón.

¿ Lo pondré color de rosa ?  
 ¿ Azul?... ¿ rojo?... ¡ Ya no dudo !  
 De rosa se ve preciosa  
 Mi hermanita primorosa ;  
 Pues, ¡ de rosa, y hago el nudo !

Tiene vestidos, sombrero,  
 Su sombrilla, su corsé,  
 Y me ha costado el dinero,  
 Porque es señor muy carero  
 Este señor Pivardier.

\* Este monólogo fué escrito con motivo de la inundación de Consuegra.

El vestido que vendí,  
Lo que me dió mi mamá  
En esta compra invertí;  
Papá, al cabo, dice: ¡Sí!  
Y... ¡Pedid y se os dará!

Ya imagino qué bonita  
Estará *baby* (hablo inglés)  
Cuando mire la cajita,  
Y diga — Daga, hermanita,  
Dámela pronto, ¿qué es?

Yo también, ¡qué tiempo ha!  
— ¡Ayer veinte años cumplí! —  
Pedía rorros á papá...  
Desde que somos... *así*  
Ya imitamos á mamá.

Guardo en mi ropero aún  
Una muñeca alemana  
Que canta como *zint-zun*  
Y fué regalo de un  
Pretendiente de mi hermana.

Pues... las hermanas menores  
Aprovechan los noviazgos  
De las hermanas mayores...  
Y así logran los señores  
Evitar los reportazgos.

Le puse de nombre Rosa,  
¿Verdad que es bonito nombre?  
Me obedece, no es celosa...  
¡Vamos, si yo fuera hombre,  
La quisiera para esposa!

Siempre que abro el ropero  
Para sacar el dinero  
Y dárselo á la modista,  
La busco, porque no quiero  
Perderla nunca de vista.

También conservo las rosas  
Del primer baile, ¡ya secas!  
Le di una á... ¡qué cosas!  
¡Tal vez fuimos más dichosas  
Cuando compramos muñecas!

¿No era muy feliz en esos  
Tiempos apenas pasados?  
Para mi muñeca, besos,  
Cada domingo, tres pesos;  
¡Y no hablaban de inundados!

¡Qué recuerdos! Me consuela  
Revolver ese cajón...  
Allí guardo hasta la vela  
Que llevé cuando chicuela  
Para hacer mi comunión.

Era un viernes de Dolores,  
Íbamos cuarenta... ¡más!  
¡Qué vestidos! ¡Qué primores!  
En las calles, ¡cuántas flores!  
¡Y qué alegres mis papás!

\*  
\*

¡Me saltan los pensamientos!  
Allá cuando el tiempo pase,

¡ Pasan los meses tan lentos !  
 ¿ Veré á mis padres contentos  
 La mañana en que me case ?

Tengo todo preparado,  
 Porque la moda es muy rígida ;  
 Me caso, por de contado,  
 Si no en el Arzobispado,  
 Un jueves en Santa Brígida.

El civil sin lujo — bien —  
 Una elegante tertulia.  
 ¿ Modista ? La de Guerin  
 Ó la de Coblenz : También  
 Puede ser que escoja á Julia.

Después, si quiero y si puedo,  
 Un rápido viaje á Europa...  
 No por el Paso ó Laredo...  
 ¡ Al mar no le tengo miedo !  
 ¡ Y á París ! ¡ Á comprar ropa !

Y después... ¡ Otro después !  
 Tras de ir de Ceca en Meca,  
 Hablando inglés y francés,  
 Después... ¡ qué vergüenza ! pues,  
 Me darán otra muñeca.

¡ Cuánto, cuánto se amará  
 Á esas niñas tan *güeras*...  
 Ó morenas !.. ¡ Dios dirá !  
 Que saben decir ¡ Papá !  
 ¡ Y que lo dicen de veras !

¡ Qué placer el de vestir las !  
 ¡ Qué alboroto de bañarlas !  
 Y por la noche cubrirlas,  
 Y en la mañana lucirlas  
 Y á la Alameda sacarlas.

Desdémona la de Otelo  
 Y Margarita en la rueca,  
 ¿ Qué le pidieron al cielo ?  
 Lo que se pide al abuelo  
 Cariñoso : — ¡ mi muñeca ! —

Porque en esto la mujer  
 Es constante : necesita  
 Una muñeca bonita,  
 Y hoy, lo mismo que ayer,  
 Hacerle la *comidita*.

Primero es el arlequín :  
 La mona llena de cerda ;  
 Y la de cuerda... y por fin,  
 La muñeca figurín...  
 ¡ Y esa tiene mucha cuerda !

Después, ¿ por qué ha ser malo ?  
 Se aspira al dulce regalo  
 De muñecas que den beso :  
 Primero son las de palo ;  
 Luego... las de carne y hueso.

Hasta la madre, Señor,  
 Cuando ya se llama suegra,  
 Juega con su nieta, y por  
 Su salud y por su amor  
 Da á los pobres de Consuegra.

\* \*

¡Santo Dios! ¡Qué habladuría!  
La que charla mucho, peca;  
Pero hay, ¡quién lo diría!  
Muy honda filosofía  
Adentro de mi muñeca.

Si alguna hijita tuviera  
— Nadie diga *no ni sí*—  
Así guardarla quisiera  
Y deseara que estuviera  
Como ésta : siempre así

Siempre en su caja de raso  
Acolchonado, escondida;  
Sin correr, sin dar un paso,  
Sin moverse... por si acaso  
Es como dicen la vida.

Cuando crecen, las cortejan;  
Las halagan, las emboban,  
Y de nosotras se alejan...  
Las muñecas no nos dejan;  
¡ Á las hijas nos las roban!

Que en ningún hombre condense  
Sus sueños de juventud..  
¡Que mi muñeca no piense!  
Estas, de la Parisiense  
¡Gozan de buena salud!

Abro el cajón. La veré.  
Listones... libros de escuela...  
Flores, guantes, mi bebé,  
¡Jesús! ¡Y el polichinela  
De mi hermano el que se fué!

¡Era tan rubio y bonito!  
Y estaba tan palidito  
Cuando mi papá le dió  
El muñeco... ¡pobrecito!  
¡De cinco años se murió!

No sé qué le recetaron  
Y no lo quiso tomar,  
Por más que le suplicaron,  
El muñeco le compraron  
¡Y ya no pudo jugar!

Con ojos muy tristes viendo  
El muñeco, lo cogió;  
Y ya alzarse no pudiendo,  
Se fué yendo... se fué yendo,  
Hasta que, al fin, se murió.

Lo abrazaba mi mamá  
¡Hijo! ¡Encanto! ¡Idolo mio!  
— ¡No! ¡No! ¡gritaba papá! —  
¡Y el niño en su cama ya  
Estaba rígido y frío!

.....  
¡ Cuando recuerdo esas cosas!...  
Adornaron la capilla

Con lirios y blancas rosas,  
Allí rezamos llorosas,  
¡Y él se fué para la Villa!

Pensando en esa amargura  
Ya de antemano me aflijo...  
¡Dios santo! si á mi ternura  
Aguarda tal desventura,  
¡No quiero, no quiero hijo!

¡Qué tonta! Si me hace mal  
Revivir memorias negras!  
Á ver : *El Universal* :  
Carlos Gris... Teatro... Oficial...  
Inundados y Consuegras.

¡Jesús! Ya es triste leer  
Estos diarios noticieros:  
Uno mata á su mujer;  
En Chiapas no hay que comer;  
Y en toda España aguaceros.

También cuántas desgraciadas  
Habrán visto por allá  
Á sus niñitas amadas,  
En las olas encrespadas  
Morir gritando : ¡Mamá!

Díganme lo que dijeren,  
Esta es injusticia á secas;  
¿Por qué tantos niños mueren?  
Pues qué ¿los ángeles quieren  
Mil millones de muñecas?

Otros niños, sin embargo,  
Me inspiran mayor terneza,  
Y su llanto es más amargo :  
Morir... ¡no es asunto largo!  
¡Ser huérfano! ¡Qué tristeza!

¡Qué vida tan desvalida  
La suya! Niños, y ya  
Nadie los ama y los cuida;  
¿Para qué quieren la vida  
Los que no tienen mamá?

¿Qué porvenir les espera?  
¿Quién les dará su cariño?  
¿Habrá alguno que los quiera?  
¡Nada! ¡Cuando yo me muera  
Me llevo conmigo al niño!

No por su apacible encanto,  
No por amable y bonita,  
Sino porque enjuga el llanto,  
Porque ama á los niños tanto  
Quiero tanto á Carmelita.

Imitarla bien querría  
Pero ¿cómo? Yo no sé...  
¿Qué daré?... — ¿Cómo podría?  
¡Ah! ¡Que se aguarde María!  
¡Voy á rifar la *bebé*!

No hay *cuelga* para mi hermana:  
Rifo mis premios de escuela,  
El *pirot* de porcelana  
Y la muñeca alemana...  
¡Pero no el polichinela!

Pongo en la caja más flores  
 Y los listones aprieto.  
 Que casen bien los colores.  
 — Ya está. — Pues, á ver, señores,  
 Si me compran un boleto.

1891.

## Á MATILDE OLAVARRÍA

---

¡Cuán tarde llegas al cercado huerto  
 Do, enfermo de vivir, sueña el poeta ;  
 Rosa ningu na su botón ha abierto  
 Y entumida se oculta la violeta !

Estaba el cielo muy azul; tenía  
 El fulgor de tu límpida mirada ;  
 Cerró la noche, y al nacer el día  
 Cayó muy lentamente la nevada.

¿ Por qué no tengo para tí más flores?  
 Siebel, pobre Siebel, hermano mío,  
 Dame aquel ramo, símbolo de amores,  
 Que trémulo dejaste en la ventana  
 De Margarita blanca ; aquél tan casto  
 Que sólo tiene lirios de pureza...  
 ¡ Dale ese ramo niveo á mi tristeza !

Y vosotros, mis versos de otros días,  
 Los que fuisteis mis pajes, mis vasallos,  
 Los de arrogante airón, los halconeros  
 Resucitad, vivid, y que, sumiso,  
 Cante á la joven tímida, á la buena,  
 Á la que ostenta pálida azucena,  
 El ave más gentil del paraíso.